

Editorial: El científico con mayor índice h

Por Carlos-Roberto Peña-Barrera (editor en jefe) editor@sapiensresearch.org

Uno de los menos importantes pupilos del mayor científico de todos los tiempos recibió la supuestamente minúscula tarea de saber de qué se trataba el índice h y cuál es su importancia frente al destino de toda la existencia.

Pudo constatar que el índice h “es un sistema propuesto por Jorge Hirsch, de la Universidad de California, para la medición de la calidad profesional de científicos, en función de la cantidad de citas que han recibido sus artículos científicos. Un científico o investigador tiene índice h si ha publicado h trabajos con al menos h citas cada uno”¹.

En otra fuente averiguó que determinar este índice es relativamente fácil. “Consiste en tomar cada uno de los trabajos de un autor y ordenarlos en forma descendente en función de las citas recibidas. Cada trabajo tiene, por tanto, además de una cantidad de citas un número de orden en el ranking, al que llamamos simplemente rango. De esta forma construimos dos listas de números, una ascendente (los rangos) y una descendente (las citas). Cuando los valores de ambas se cruzan, tenemos el índice h. El índice h es una medida de posición, en concreto, aquella en la cual el volumen de citas es menor o igual al número de orden que ocupa el artículo en una distribución descendente de citas”².

Por otra parte, también se enteró de que este índice h puede averiguarse desde tres fuentes diferentes. Hay “tres herramientas que permiten visualizar este indicador, de las cuales las dos primeras que se nombran en este documento son por suscripción. Por un lado, está Scopus, que pertenece a la Editorial Elsevier, por otro lado, Web of Science (WoS), que pertenece a una empresa de gestión de información llamada Thomson Reuters y, finalmente, en formato de libre acceso desde un producto derivado de Google, denominado Google Scholar Metrics, que nace en el año 2012, es posible hallar este indicador de impacto”³.

Luego de ello, se dedicó a revisar el índice h de algunos de los más importantes investigadores de su país y constató, a través de la página de webometrics, que se había publicado un [listado para el año 2017](#), con 882 autores, donde el índice h iba desde 10 hasta 162, basado en los datos de acceso abierto de Google.

Sin embargo, se puso a la tarea de saber quiénes eran, quizá, los científicos más importantes de su país en la actualidad. Encontró en dos fuentes los que últimamente han dejado más huella. En la primera⁴ se hallaban: [Martha Gómez](#), [Rodolfo Llinás](#) y [Jorge Reynolds](#). Y en la segunda, además de los dos primeros de la lista anterior, se encontraban [Adriana Ocampo](#) y [Nelson Sabogal](#). Y claro, pudo haber averiguado más, pero se detuvo a revisar cuál era el índice h de ellos en la lista publicada por ese entonces en webometrics. Y vaya sorpre-

sa, ninguno de ellos estaba allí.

De todas maneras, se dio a la tarea de indagar directamente sobre la fuente, si les encontraba algún índice h. Y sí. Encontró que el de Martha Gómez es [20](#). El de Rodolfo Llinás, [128](#). El de Jorge Reynolds no lo pudo encontrar; parece que no tenía. Ni tampoco el de Adriana Ocampo.

Y bueno, constató que podían haber pasado algo. Quizá que, para el listado de 2017 de webometrics, todavía no estaban publicados los perfiles de citación de Google de Martha Gómez y Rodolfo Llinás para que fuesen rastreados. Sin embargo, le sonó un poco extraño porque pudo verificar que tienen publicaciones citadas para años anteriores a la publicación de ese listado.

De todas maneras, una de sus primeras conclusiones fue constatar que no necesariamente un índice h implica que dicha persona esté generando mayor impacto con sus investigaciones en contraste con lo que sí hacen otros científicos tan inmensamente reconocidos y que no se les pudo rastrear índice h o que sencillamente no tienen este resultado.

Y bueno, también pudo concluir que el índice h está enmarcado sobre publicaciones investigativas; es decir, sobre un contexto científico, y que es un buen indicador, que puede dar cuenta del ejercicio de los investigadores en el ámbito mundial.

Sin embargo, como su país no es el más avanzado y que de lejos lo superan muchos otros que, décadas antes, estaban por debajo en términos de desarrollo, como Corea del Sur, necesitaba saber un poco más sobre cuál era el científico con mayor índice h.

Efectivamente, en 2017, averiguó que webometrics publicó un listado con los [1000 autores más citados](#), donde los índice h iniciaban en 18 hasta 272. Sin embargo, como este editorial se escribe el 17 de mayo de 2020, le fue importante revisar cuáles eran los más altos en la actualidad. El segundo más alto ([289](#)) le corresponde al profesor [Graham Colditz](#), de la Washington University in St. Louis, Estados Unidos. Pero el primero ([290](#)) le corresponde al profesor [Ronald C Kessler](#), de la Harvard Medical School, también en Estados Unidos. Al primero se le atribuyen 317.407 citas y, al otro, 394.502.

Al margen de lo anterior, pudo averiguar que el autor más citado al día de hoy, que se pudo comprobar en Google Académico, fue el filósofo francés [Michel Foucault](#) (1926-1984), con más de [1.032.000](#). Este dato triplica las citaciones de los dos anteriores.

Todo lo anterior le sirvió para tener un poco más de información que no conocía antes. Pero, de todas formas, ¿será que eso fue suficiente

¹Índice h. Wikipedia. Extraído el 17 de mayo de 2020 desde: https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%98ndice_h

²Grupo Scimago (2006). “El índice h de Hirsch: aportaciones a un debate”. El profesional de la información, julio-agosto, 15(4), 304-306. Extraído el 17 de mayo de 2020 desde: <https://core.ac.uk/download/pdf/11888823.pdf>

³Morales-Devia, H.E. (2006). Guía para establecer el índice h de los investigadores y grupos de investigación asociados a la Pontificia Universidad Javeriana. Extraído el 17 de mayo de 2020 desde: t.ly/V7h7

⁴Tres científicos colombianos que dejan en alto el nombre de Colombia en el mundo. Colombia.co. Extraído el 17 de mayo de 2020 desde: t.ly/RQf6

para conocer el científico con mayor índice h? Tal vez, o al menos una buena aproximación. Después se preguntó: ¿que alguien tenga el mayor índice h lo hace que sea el mejor científico hasta el día de hoy? No. Y no porque el índice h solo mide citas, y eso no da cuenta de todo el efecto positivo de un científico o gran pensador.

Otra de las conclusiones a las que llegó es que hay una cantidad enorme de pensadores que está muy adelante en la carrera de haber marcado las vidas de las personas. Se podría mencionar, por ejemplo, a Sócrates o Platón o Aristóteles; a Albert Einstein, Miguel Ángel, o Vincent Van Gogh. Bueno, quizá algunos digan que no fueron científicos, pero, ¿será que se puede señalar de científico únicamente a aquel que tiene un índice h? Eso parece un tanto...

Después se preguntó lo siguiente. Y si se pudiera calcular el índice h de todos los grandes pensadores que han existido, ¿quién encabezaría la lista, teniendo como par a un gran pensador como también un gran científico?

La Real Academia Española (RAE) dice que científico es "Perteneiente o relativo a la ciencia". O "Que se dedica a una o más ciencias". Entonces, ¿qué es ciencia? La RAE dice que ciencia es el "Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente".

¿Quién sería esa persona?

La siguiente conclusión a la que pudo llegar es que entre la comunidad científica se refutan principios y leyes entre unos y otros. Que con el pasar de los años parece que no hubiese cimienta firme que permita que algún conocimiento sea, en rigor, el verdadero, porque vendrá, tarde o temprano, otros científicos que refutarán lo que se decía era cierto o verdadero.

Entonces se le podría llamar científico a más personas de lo que podríamos pensar, porque en su momento pudieron llegar a conclusiones que permitieron deducir leyes y principios, que se mantuvieron vigentes incluso por muchas décadas o siglos.

En este punto del panorama, parece que no logró encontrar al científico con mayor índice h. Pero, ¿y si lo encontrará? ¿De que nos serviría saberlo? Bueno, quizá para encabezarlo en un listado y aplaudirlo. ¿Eso sería todo?

De todas formas, quien busque la verdad con respecto a algo, quiere decir que necesita saberlo por algo. Tiene un breve tiempo, un par de décadas para descubrirlo. Pero hay algo que no necesita descubrir ni argumentar para saberlo: que algún día morirá y dejará de vivir la vida de científico.

Después aquel pupilo se puso a pensar. Si en este reino material, en este ámbito natural hemos sido juzgados desde pequeños a través de nuestros padres, profesores, rectores, policías y jueces con respecto a nuestros actos, donde se nos ha acusado de hacer cosas mal, y hemos salido culpables por haber robado, mentido o asesinado, ¿de qué servirá alcanzar un índice h, así sea el más alto de toda la historia?

Se preguntó si alcanzar un índice h altísimo le serviría para ser perdonado por su cónyuge ante una posible infidelidad, o por sus hijos ante una falta de paternidad, o por un juez por haber usado sus patentes para promover un desequilibrio en la salud de la población del planeta. Y concluyó que no. Un índice h no sirve para medir lo más importante de esta vida: la vida.

Reflexionó que los grandes hombres de la fe son los que se han dicho así mismos ateos. Pues han creído lo que la inmensa mayoría de la humanidad no ha creído: que no existe nadie, un ser supremo, que nos haya dado esa vida. Han tenido tanta fe que se han convencido de que provienen de algún primate, de que la nada ha producido el todo conocido. Esos grandes hombres de fe han creído que sus pensamientos y hechos han beneficiado a los demás. Y sí, así ha sido. Como en sus conciencias han tabulado su propio sistema de medición, su fe los llevó a asesinar a millones de personas, a cohibir la libertad básica de otros millones y así sucesivamente. Hicieron "lo bueno" según su inmensa fe. Impusieron sus palabras como citas académicas en la memoria de incontables personas. Hicieron que su índice h ascendiera con cada gota de sangre derramada, con cada grito de auxilio negado.

Son los grandes hombres de fe los que han reclutado a los más grandes científicos para construir los más inimaginables artefactos para llevar enfermedad, muerte, desolación y manipulación.

Después de pensar en todo ello, de darse cuenta de que el índice h no puede llevar vida a nadie ni puede cambiar el pensamiento de los grandes ateos, sino que son justamente los más grandes científicos los que han servido a los más grandes hombres de fe a ejecutar sus más implacables planes, tomó una decisión, preguntarse si vale la pena ser un gran investigador con un alto índice h, o un gran habitante, cuya memoria y acciones puedan dar cuenta de las palabras del mayor científico que ha existido.

Se dio cuenta de que, así como las revistas científicas son un medio para publicar resultados de investigación, él mismo podía ser como una revista, donde el mayor científico que ha existido y siempre existirá pueda dar a conocer a los lectores el más alto conocimiento, que no puede refutarse sin que se caiga en la falta de verdad.

Por cuestiones casi inexplicables, pudo concluir que existe otro índice, el Índice H. Que este no da cuenta de citas de investigadores sino de nombres de personas. Que quienes aparecen allí son los más racionales que han existido, sin importar su sexo, lengua o nación. Que han comprobado que están hechos a la imagen y semejanza del Hacedor, que se han dado cuenta de que le han fallado al Hacedor porque han tenido demasiada fe en creer que el Hacedor no existe, que han violado las 10 leyes fundamentales de la vida, que en algún momento de su vida han deshonrado a sus padres, le han mentado a su prójimo, han codiciado a su vecina o el auto de su amigo, que han creído que ellos mismo son el Hacedor.

Sí, aquel pupilo se dio cuenta de que, como revista, puede dar a conocer a los demás que pueden quedar indexados en el Índice H, sin necesidad de ser científicos o investigadores. Que con tan solo tener una razonable decisión de arrepentimiento y aceptación de redención, pueden quedar allí reseñados, escritos para siempre. Totalmente justificados porque el mismo Hacedor se hizo un hombre razonable para llevar sobre sí la decisión de justicia que merecían: la falta de vida.

Cuando llegó aquel pupilo de nuevo ante el máximo científico que cualquiera puede conocer, le reiteró lo privilegiado de ser un hombre racional, de que su nombre esté indexado en el Índice H; de no ser un discípulo de esos grandes e implacables hombres de fe. Y se arrodilló ante su presencia en agradecimiento por semejante evidencia irrefutable e inmerecida: su indexación en la vida eterna.

Y luego se levantó y dijo: bendito sea Yehováh.